

República Bolivariana de Venezuela  
Universidad Santa María  
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES)  
Escuela de Comunicación Social  
Cátedra: Redacción III  
Semestre: 3 / Sección: D



***Universidad a solas***

Profesora:

Guevara, Randimar

Alumno:

Yépez Hernández, Andrés David

C.I: 28.006.783

Caracas, 19 de febrero de 2021

## *Universidad a solas*

El chofer me dejó en la puerta de la Universidad Santa María a las 6:30 de la mañana. Regresé a la universidad después de 2 meses de vacaciones y ahora voy a estar en el 4to semestre de Comunicación Social. El guardia no estaba en la puerta, lo cual era un poco inusual, pero como todavía era temprano en la mañana, parecía estar bien.

Comencé a caminar hacia el cafetín que estaba a unos 300 metros de la entrada. El vasto campus de la universidad estaba cubierto de exuberante vegetación y la brisa fría daba una sensación muy relajante.

Por lo general, en este momento se puede ver a algunos estudiantes y profesores llegando en el transporte y vehículos particulares, al personal de limpieza barriendo las calles, los jugadores practicando en la cancha de fútbol, pero ninguno de ellos estaba allí, ni siquiera un sonido. Todo lo que podía oír era el sonido de las hojas crujiendo y los pájaros piar.

Entonces pensé en qué pasa si las vacaciones se prolongaron por alguna razón y estoy totalmente solo en este campus de 45 hectáreas. La mera posibilidad de que esto sucediera me dio un escalofrío cuando pequeñas gotas de sudor comenzaron a gotear en mi frente.

Saqué mi teléfono celular y llamé a uno de mis amigos, Alexander, para preguntarle si vendría. Respondió casi de inmediato, dijo que ya estaba aquí en el cafetín pero que estaba totalmente solo, que estaba empezando a asustarse y que no había noticias de extensión de vacaciones ni nada por el estilo. Fue un alivio para los dos.

Llegué al cafetín, me senté en una de las sillas y coloqué mi bolso a un lado. Estaba solo, no veía a Alexander. Él no estaba allí. Pensé que podría haber estado en el otro cafetín, comúnmente conocido como "poma", así que comencé a buscarlo pero no lo encontré. Finalmente llegué a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (Faces) cuando mi celular vibró en mi bolsillo. Fue él.

Antes de que pudiera preguntarle algo, me empezó a preguntar con voz aterrorizada dónde estaba yo. Le dije que ya estaba en la facultad y que fui a todos los cafetines de la universidad y no lo vi. Luego me gritó:

-¿Es esto una broma de mal gusto?! ¡Por favor, deja de jugar conmigo! ¡Tengo 30 minutos en el cafetín y todos a los que llamo dicen que está en el cafetín! ¡Por favor, basta! ¡Es suficiente!

Esto me pareció una vez más como una broma, como si estuviera tratando de engañarme ya que estaba totalmente solo ahí. A lo que le respondí:

-Alexander, ya se que esto es una broma, y de muy mal gusto.

Desconecté el teléfono y fui al baño a lavarme. Luego agarré una toalla que tenía en mi bolso para secarme y levanté la cara mirándome en el espejo, sentí un profundo escalofrío a lo largo de mi columna cuando una gota de sudor goteó de la parte posterior de mi cuello.

No había nadie en el espejo, ni yo. Nada. Seguí mirando el reflejo de la pared detrás de mí, sentí un gran escalofrío, comencé a correr por los pasillos de la universidad, empecé a desesperarme, escuchaba que varias personas gritaban mi nombre: "Andres, Andres, Andres", intentaba buscar a las personas que me llamaban pero no di con ellas, al correr por uno de los pasillos de la facultad me tropecé con un viejo y oxidado pupitre, caí al suelo, escuché el último susurro de mi nombre y fue cuando me desperté en el salón de clases junto a mi compañero Alexander, quien gritaba mi nombre y me decía, "Andrés es tu turno de exponer", a lo que yo respondí con confusión:

-¿Dónde estabas? ¿Dónde estaban todos? Te estuve buscando por toda la universidad

-¿Estás loco? Estuve aquí todo este tiempo, te quedaste dormido, supongo que no dormiste bien por tanto estudiar, vamos.

Respondió.

Y justo ahí caí en cuenta que todo había sido sueño, supongo que eran los nervios de la exposición. Fue muy cercano a la realidad, me desperté con la piel erizada y con el corazón acelerado.